



Soberanía: la línea que no se cruza

En los últimos días, nuevamente han surgido voces desde EU, particularmente desde el entorno de Donald Trump, que pretenden “asistir” —entre comillas— a México en la lucha contra el narcotráfico. No se trata de una propuesta de cooperación entre iguales, sino de una narrativa que pretende justificar una intromisión disfrazada de ayuda.

México es una nación soberana. Y la soberanía no es una concesión graciosa de ninguna potencia: es una conquista histórica del pueblo mexicano. Nuestra relación con EU debe partir de un principio elemental: coordinación sí, subordinación no. Cooperación sí, intervención jamás. La violencia no es el camino y la imposición externa tampoco.

La presidenta Claudia Sheinbaum ha sido clara. Desde el arranque de su gobierno, los homicidios dolosos han bajado 40%.

El flujo de fentanilo hacia Estados Unidos se ha reducido a la mitad.

Hay resultados concretos que demuestran que México está haciendo su parte con una estrategia integral basada en inteligencia, atención a las causas, combate a la impunidad y el fortalecimiento institucional. No hay ausencia de Estado. No hay justificación para pretensiones intervencionistas.

La cooperación internacional sólo es legítima cuando se construye desde el respeto mutuo. La soberanía no es una consigna retórica. Es, como lo entendía Jean-Ja-

cques Rousseau, la expresión viva del poder del pueblo.

México no es un territorio administrado desde el extranjero. Es una nación con un pueblo que decide, que elige, que manda y que vigila. Un pueblo que no delega su dignidad.

Nuestra historia nos lo ha enseñado. Benito Juárez, frente a amenazas internas y externas, defendió la independencia nacional con una convicción inquebrantable. Su legado sigue vigente porque es universal: “Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”.

El pueblo de México no aceptará que se le trate como un problema que debe ser administrado desde fuera. Somos una nación con instituciones, con estrategia, rumbo y autoridad política. Combatimos al crimen con inteligencia, justicia y política pública.

Por eso, la Presidenta tiene el apoyo de las y los mexicanos, así como el respaldo de la Cámara de Diputados. Por eso, en las Jornadas por la Soberanía la respaldamos, porque es respaldar a México. Es defender un proyecto de nación que no se arrodilla, que dialoga y coopera sin someterse. La soberanía no se negocia. La independencia no se condiciona. Y la dignidad de México no está en venta. Hoy, como ayer, la defensa de la soberanía no es un acto de confrontación, sino un deber republicano, porque solo desde el respeto entre naciones puede construirse una paz verdadera y duradera.

Han surgido voces desde EU que pretenden ‘asistir’, entre comillas, a México en la lucha contra el narco. No es una propuesta de cooperación, sino una intromisión disfrazada de ayuda